

Eduardo Madrigal Muñoz*

LOS LAZOS SOCIALES EN LA DINÁMICA DE
UN GRUPO SUBORDINADO EN
UNA SOCIEDAD COLONIAL PERIFÉRICA:
LOS CACAOTEROS DE COSTA RICA, 1660–1740

Resumen

Los estudios recientes sobre las sociedades coloniales hispanoamericanas realizados desde la perspectiva de la utilización de la metodología prosopográfica y de un enfoque teórico de redes sociales han sido criticados por enfocar su interés solamente en los grupos más altos de la sociedad de la época, es decir, en las llamadas “élites coloniales”. Por otra parte, la producción del cacao en el período colonial ha sido estudiada casi únicamente como un tema de historia económica, dejando de lado el análisis de las interrelaciones de los actores sociales presentes en ella. Por estas razones, el presente estudio se propone realizar un análisis de las redes de sociabilidad de los productores de cacao de la provincia colonial de Costa Rica, con el fin de alcanzar una nueva manera de ver la sociedad colonial. Se concluye que los productores de cacao constituyeron un grupo social distinguido en la época, inferior en posición social a la élite política, pero económicamente independiente de ésta y dotado de una posición social prominente.

SOCIAL NETWORKS IN THE DYNAMICS OF A SUBORDINATE GROUP IN A PERIPHERAL
COLONIAL SOCIETY: THE CACAO PRODUCERS OF COSTA RICA, 1660-1740

Abstract

Recent studies using a prosopographic and social network-centered approach to Spanish American colonial societies have been criticized for focusing their interest only on the highest groups of the society, namely colonial elites. In addition, cacao production in the colonial period has been studied only as a matter of economic history, and neglected the analysis of the relations of social actors. The present study addresses both issues, and offers a social network analysis of the cacao planters of the colonial province of Costa Rica to rethink the traditional hierarchy divided into merchants and planters. It finds that Costa Rica's cacao planters constituted a distinct and distinguished social group in this period, inferior in social position to the political elite but economically independent and with a prominent social position.

* Eduardo Madrigal Muñoz es doctor en historia por las universidades de Costa Rica y de Toulouse II-Le Mirail. Actualmente es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. También posee una maestría en música obtenida en 1997 en la Universidad de Loyola, Nueva Orleans, Estados Unidos, con énfasis en interpretación del violoncello. Su dirección de correo electrónico es edmadm@yahoo.es.



Durante la década de 1990, una nueva tendencia historiográfica, caracterizada por el empleo de la metodología prosopográfica¹ complementada en el plano teórico con la teoría de las redes sociales, comenzó a aplicarse al estudio de las sociedades hispánicas de la edad moderna. Este enfoque fue utilizado tanto para el estudio de la sociedad española propiamente dicha, como para el análisis de las sociedades del Nuevo Mundo, y tuvo como uno de sus principales objetivos hallar cómo los vínculos sociales de los actores individuales habían dado forma al tejido mayor de ejercicio del poder en la monarquía católica del período colonial.²

Desde entonces, muchos trabajos han sido elaborados dentro de este enfoque. Para el caso particular de las sociedades coloniales del área de la antigua Capitanía General de Guatemala, zona específica que nos ocupará, se han realizado estudios como los de Michel Bertrand,³ y Christophe Belaubre.⁴ Figuran también entre estos trabajos los escritos de José Manuel Santos y los de Silvia Casasola.⁵ Estas obras, entre otras muchas, han contribuido a visibilizar las di-

¹ Véase pág. 111 para la definición de “prosopografía”.

² Juan Luis Castellano y Jean-Pierre Dedieu, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime* (Paris: Éditions du CNRS, 1998).

³ Michel Bertrand, coordinador, *Configuraciones y redes de poder: un análisis de las relaciones sociales en América Latina* (Caracas: Fondo Editorial Tropikos, 2002); Michel Bertrand, *Grandeur et misère de l'office, les officiers de finances de Nouvelle-Espagne (XVII–XVIII siècle)* (Paris: Publications de la Sorbonne, 1998); Michel Bertrand, “Le cabildo colonial: un espace d'exclusion ou d'intégration sociale?”, en Christian Büschges y Frédérique Langue, compiladores, *Exclure para ser: procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (XVII–XVIII)* (Madrid: AHILA, 2005), págs. 59–80; Michel Bertrand, “Familles, fidèles et réseaux: les relations sociales dans une société d'Ancien Régime”, en Castellano y Dedieu, *Réseaux, familles et pouvoirs*, págs. 169–190.

⁴ Christophe Belaubre, *Élus du monde, Élus de Dieu: l'Église, les familles de pouvoir et le défi des réformateurs bourbons dans le Royaume du Guatemala (1753–1808)* (Paris: L'Harmattan, 2011); véase también Christophe Belaubre y Jordana Dym, editores, *Politics, Economy and Society in Bourbon Central America, 1759–1821* (Boulder: University Press of Colorado, 2007).

⁵ José Manuel Santos Pérez, *Elites, poder local y régimen colonial: el cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700–1787* (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999); y Silvia Casasola, “La élite urbana de Santiago de Guatemala (1623–1775), un estudio de redes”, en *Revista de Historia* 38: 2 (1998), págs. 63–85. Trabajos precursores como el de Stephen Webre ya habían sido realizados años atrás sobre el Cabildo de Guatemala; véase Stephen Webre, “The Social and Economical Basis of Cabildo Membership in XVIIth-Century Guatemala” (Tesis doctoral, Tulane University, 1980).

námicas de acción de los actores sociales del antiguo régimen, dilucidando la relación entre éstos y el funcionamiento político de la sociedad de la época, como nunca antes lo habían hecho las investigaciones tradicionales, centradas en el estudio de lo político únicamente a través de la descripción de leyes e instituciones.

Sin embargo, a pesar de sus notables aportes, esta corriente ha sido criticada por haber centrado demasiado su atención en el estudio de las élites coloniales, tomando muy poco en cuenta a otros sectores de la sociedad. Esto ha sido así principalmente por problemas relacionados con las fuentes, pues son precisamente las élites las que, por su naturaleza como grupos sociales dominantes, tienden a dejar más huellas en la documentación histórica.

En un orden de cosas completamente distinto, la producción cacaotera del período colonial en Costa Rica también ha sido estudiada intensamente. Trabajos como los de Carlos Rosés, Elizet Payne, Elizabeth Fonseca, Philip McLeod y, en el nivel centroamericano, de Murdo McLeod atestiguan el interés de los investigadores históricos por la producción de cacao en el período, interés que ha existido desde hace varias décadas a juzgar por las fechas de aparición de muchas de estas obras. Sin embargo, todos estos trabajos vieron al cacao como un gran ciclo productivo, es decir, desde una perspectiva ampliamente económica y estructural, por lo que no prestaron atención a las dinámicas relacionales de los actores que estuvieron implicados en su desarrollo.⁶

El anterior panorama historiográfico nos ha invitado a retomar el estudio de la producción cacaotera en la provincia de Costa Rica durante el período colonial, pero desde una perspectiva teórico-metodológica de prosopografía y redes sociales. Con esto nos proponemos dos objetivos fundamentales. En primer lugar, buscamos sacar el tema de la producción cacaotera del campo de lo meramente económico y cuantitativo, dándole un abordaje que no se le había dado anteriormente. En segundo lugar, pretendemos enriquecer el enfoque teórico-metodológico de prosopografía y redes sociales, aplicándolo a grupos distintos de las élites coloniales tradicionales con el fin de responder a las críticas que se le han formulado recientemente.

⁶ Carlos Rosés Alvarado, “El cacao en la economía colonial de Costa Rica, siglos XVII y XVIII” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Costa Rica, 1975); Elizet Payne Iglesias, “Organización productiva y explotación indígena en el área central de Costa Rica (1580–1700)” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Costa Rica, 1988); Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre* (San José: EDUCA, 1986); Phillip McLeod, “Auge y estancamiento de la producción del cacao en Costa Rica, 1660–95”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 2: 1 (1996), págs. 83–107; y Murdo J. McLeod, *Spanish Central America: A Socio-Economic History, 1520–1720* (Austin: University of Texas Press, 2008).

Con el fin de lograr esto, llevaremos a cabo un estudio prosopográfico y relacional de los cacaoteros de la Costa Rica de la época colonial, pero no estudiaremos a toda la población de productores de cacao del período. Antes bien, nos concentraremos específicamente en aquellos miembros del grupo que se vieron excluidos del poder político. Procederemos así principalmente por dos razones. La primera es que ya hemos estudiado ampliamente a los cacaoteros que fueron miembros del grupo dotado de poder político en la provincia. La segunda es que, en el curso de estas investigaciones, nos llamó poderosamente la atención descubrir que en la sociedad colonial cartaginesa existió un grupo de españoles, criollos y europeos de otras nacionalidades —en todo caso todos de origen europeo— que llegaron a tener una cierta posición socioeconómica gracias al cultivo del cacao pero que, sin embargo, no llegaron a formar parte del grupo que ejerció el poder político.⁷ En este contexto, los cacaoteros no dotados de poder parecían ser, dentro de los límites de su historia social, candidatos excelentes a formar parte del grupo que podríamos llamar dirigente de la sociedad pero, en lugar de esto, las evidencias existentes acerca de ellos han señalado que permanecieron en un plano bastante secundario respecto a éste.

Y es que, efectivamente, nuestro grupo de marras pareció, en la mayoría de los casos, no poseer una o varias de las características que señalaban a los miembros de las élites coloniales y que hacían a los individuos merecedores de pertenecer a éstas. Por ejemplo, ha sido señalado que las élites coloniales hispano-americanas se distinguían por poseer encomiendas, puestos políticos, importantes medios de riqueza (haciendas, minas, etc.), apellidos y conexiones familiares altisonantes, además de una imagen social de nobleza. Incluso, ha sido dicho que estos elementos constituían todo un ideal que los actores sociales de la época aspiraban a alcanzar como medida del éxito social.⁸ Éste es el llamado “ideal nobiliario” del período colonial.

Así las cosas, el hecho de que en la Costa Rica colonial hubiese existido un grupo de productores blancos enriquecidos que, sin embargo, en apariencia carecieron de otras credenciales para acceder al grupo superior de la sociedad, naturalmente despertaba cantidad de interrogantes y hacía pensar que la socie-

⁷ Algunos productores fueron también indígenas, mulatos o corporaciones sociales como las cofradías, de manera que en estos casos tenemos una explicación clara de por qué no accedieron al poder político. Sin embargo, éstos no constituyen ni con mucho un grupo grande y queda entonces pendiente la interrogante de por qué la mayoría de los productores blancos quedó excluida del poder.

⁸ Jean-Paul Zúñiga, “Cabildo colonial et formation de l’élite: le cas de Santiago du Chili (1655–1675)”, en Jean-Frédéric Schaub, editor, *Recherche sur l’histoire de l’état dans le monde ibérique, 15e-20e siècles* (Paris: Presses de l’École Normale Supérieure, 1993), págs. 12–21.

dad local del período, a la larga, poseía más estratos sociales y era más compleja de lo que se imaginaba. Fue así como decidimos estudiar, desde una perspectiva prosopográfica y relacional, las condiciones históricas que dieron origen al sector de los cacaoteros excluidos del poder político y los motivos por los que sus miembros no lograron ascender al estrato más alto de la sociedad colonial. Nuestro afán era que esto nos mostrase más de lo que mostraría un análisis estructural tradicional basado en el estudio de los grandes ciclos de la economía colonial.

Con estas preocupaciones en mente, nos hemos propuesto utilizar el enfoque teórico-metodológico mencionado para responder una serie de interrogantes. Creemos, en primer lugar, que el estudio prosopográfico nos permitirá ver las características vitales del grupo escogido, así como sus interrelaciones como grupo delimitado. Además, este estudio, complementado con un enfoque de redes sociales, hará posible que ahondemos en las dinámicas relacionales y estratégicas del grupo. Esto nos abrirá la puerta para estudiar el papel del vínculo social en la construcción colectiva de un grupo particular —los cacaoteros cartagineses del período— y de su posición en la sociedad. Además, el enfoque de redes sociales nos llevará a abordar también el estudio de las estrategias de ascenso social de los cacaoteros y del porqué de sus límites, lo que nos permitirá analizar cómo el capital social —entendido como capital relacional— podía generar ganancias materiales y simbólicas que posibilitaban la conformación y ascenso de unos grupos particulares en la sociedad de la época analizada. Concluiremos estableciendo, por un lado, cómo todo esto configuró una particular posición en la sociedad de la época para el grupo estudiado y, por otro, cómo este proceso transformó la estructura de la sociedad y de la economía de una jurisdicción colonial específica.

Presentaremos pues, a continuación, un avance de investigación con una prosopografía compuesta por una muestra de setenta cacaoteros excluidos del poder político, de los aproximadamente ciento siete que hemos logrado identificar hasta el momento para el período comprendido entre 1660 y 1740.⁹ Además, para estudiar las dinámicas relacionales del grupo en estudio, en este artículo nos hemos concentrado en el análisis de un tipo de vínculo específico que es el de las relaciones contractuales. Estudiaremos estas relaciones a través de los protocolos notariales aunque, desde luego, sin desdeñar la información contenida en otras fuentes.

⁹ Creemos que esta cantidad de individuos constituye una muestra bastante representativa del total conocido, pues es un porcentaje bastante alto de éste. Por este motivo, probablemente las hipótesis y conclusiones que extraigamos a partir de esta muestra no variarán mucho respecto al grupo total.



En los trabajos contemporáneos sobre las sociedades coloniales hispano-americanas elaborados desde una perspectiva relacional, los grupos a analizar son estudiados a partir de la metodología conocida como prosopografía. Esta metodología consiste en la elaboración de una biografía colectiva del grupo de individuos a estudiar, la cual se construye mediante la recopilación detallada de todos los datos documentalmente accesibles sobre la carrera vital de los individuos.¹⁰ De esta manera, la prosopografía es una herramienta esencial de los estudios de redes sociales y éstos, a su vez, le proporcionan un fundamento teórico sin el cual ella no sería más que una mera descripción de los atributos externos de los actores, cosa que no aportaría un análisis social verdaderamente profundo de éstos.

Teóricamente hablando, una red social puede ser definida como un conjunto de actores interrelacionados entre sí. En el contexto de sus relaciones, los actores de la red intercambian recursos tanto materiales como simbólicos. Estos recursos son utilizados por los actores de manera estratégica para el logro de sus fines vitales, según su racionalidad instrumental. Empero, estas relaciones pueden no usarse o usarse con diferentes niveles de intensidad, según los intereses de los actores o su grado de proximidad entre sí.¹¹

Por supuesto, para construir datos en red, es preciso definir funcionalmente un elemento común que identifique y ponga en relación a todos los actores del sistema a estudiar. Este elemento debe ser uniforme en su naturaleza y niveles de análisis, pues de la calidad de este dato dependerán los límites y posibilidades del estudio y a partir de él quedará definido un *corpus* de trabajo.¹²

Para nuestros efectos particulares, la variable que hemos escogido para identificar al grupo a estudiar a través de la prosopografía y desde una perspectiva relacional ha sido la participación común en una actividad productiva, en este caso la producción de cacao. Esta variable es complementada, en un segundo momento, por la no posesión de puestos políticos.¹³ Nuestro objetivo será lle-

¹⁰ Bertrand, *Grandeur et misère de l'office*, págs. 1–5.

¹¹ Castellano y Dedieu, *Réseaux, familles et pouvoirs*, págs. 8–15.

¹² Emmanuel Lazega, *Réseaux sociaux et structures relationnelles* (Paris: PUF, 1999), págs. 17–19.

¹³ Es conveniente resaltar que la población a observar en todo estudio prosopográfico y de redes de sociabilidad se debe definir y redefinir con flexibilidad pues los grupos sociales casi nunca tienen fronteras precisas. La delimitación estricta es, de este modo, tan sólo una delimitación provisional. Veremos que el grupo cambió constantemente sus contornos a lo

gar a visualizar cómo se conjugaron estas dos circunstancias para dar nacimiento a un conjunto de personas que puede estudiarse como un grupo particular de la sociedad colonial.

El cacao comenzó a cultivarse comercialmente en la provincia de Costa Rica hacia la década de 1650 y su producción se llevó a cabo casi enteramente en la vertiente atlántica del territorio.¹⁴ El documento que tradicionalmente se cita como hito histórico del inicio de la producción de cacao en Costa Rica es la venta de una plantación cacaotera a orillas del río Matina que el gobernador Juan Fernández de Salinas hizo a Nicolás de Barrantes, en 1657.¹⁵ Con todo, el verdadero auge de la producción de cacao comenzó en Costa Rica en la década de 1660.

Este cultivo surgió como una alternativa comercial ante la decadencia de la exportación de víveres para abastecer a las flotas y ciudades portuarias del istmo de Tierra Firme, ocurrida a lo largo del siglo XVII. Esto queda atestiguado en una sumaria instruida en 1691 por el procurador síndico y cacaotero Jerónimo de Valerino, en la cual uno de los testigos declaraba:

que auiendo reconosido el capitán Gerónimo Balerino y los demás dichos dueños de aziendas el poco trato y comertzio que oi tiene esta prouinzia con las ciudades de Portobelo y Panamá, [y] Cartaxena, por no tener balor los tratos destas prouincias como antes lo tenía, auían zembrado y cultiuado en la dicha costa de Matina más cantidad de ziento y quarenta mil árboles de cacao...¹⁶

Ya para 1678, había sesenta y un productores de cacao en la provincia (cuarenta y seis de ellos tenían sus plantaciones en la cuenca del río Matina y quince en la del río Reventazón), según un inventario de árboles de cacao reali-

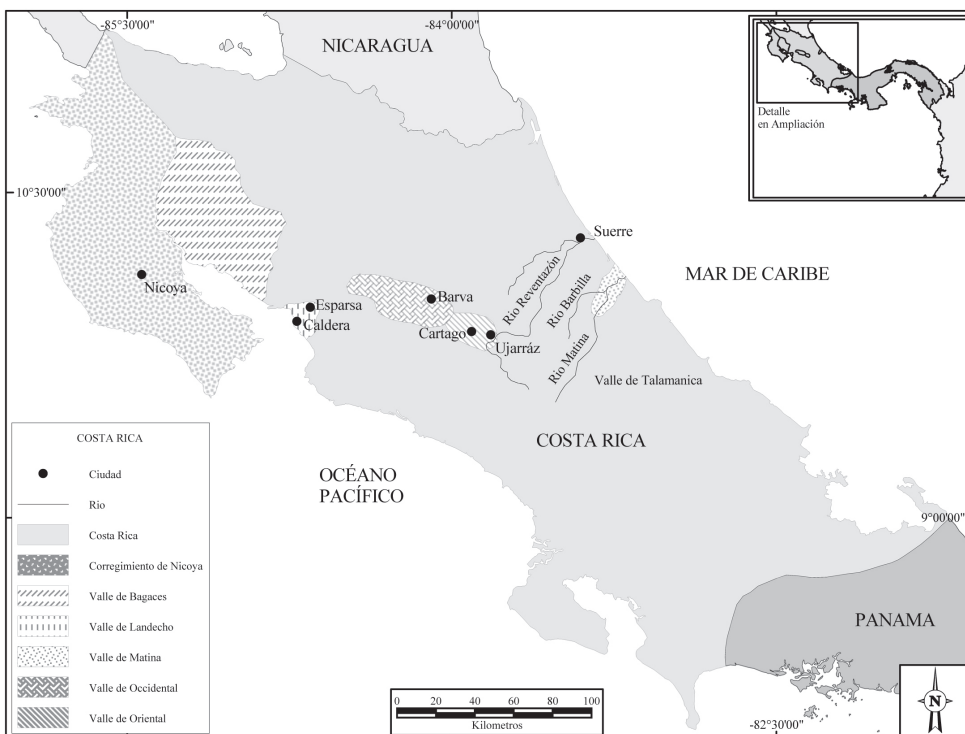
largo del período en estudio porque hubo muchos individuos que entraban y salían de él. Este fenómeno es claramente visible en las fuentes donde individuos que aparecían en un padrón y después en otro no aparecen o no se vuelven a mencionar en otras fuentes.

¹⁴ Existen referencias documentales a la presencia de cacao en el Valle Central, pero son ínfimas.

¹⁵ Archivo Nacional de Costa Rica, Sección Colonial (en adelante ANCR), Protocolos Coloniales de Cartago (en adelante Prot.) No. 813, 20 de julio de 1657, leg. I, exp. 13, fol. 4. Por supuesto, el cacao era conocido desde tiempos precolombinos y probablemente se cultivó en tiempos coloniales desde temprano, aunque al principio sin intención comercial. Phillip McLeod documenta su cultivo desde 1610 en su obra, "On the Edge of Empire: Costa Rica in the Colonial Era (1561–1800)" (Tesis doctoral, Tulane University, 1999), pág. 204.

¹⁶ ANCR, Serie Cartago (en adelante Cart.) No. 085, 19 de octubre de 1691, fol. 1-1vta. Las citas conservan la ortografía original.

zado ese año.¹⁷ En 1682, otro inventario similar contabilizaba cincuenta y cinco productores y añadía el área de Barvilla a las dos localidades productivas anteriores. Finalmente, un padrón de habitantes de Cartago, mandado elaborar por el gobernador de la provincia en 1691, arrojaba de nuevo un total de sesenta y un vecinos dedicados a la producción del cacao.¹⁸



Espacios colonizados en la Costa Rica del siglo XVII.

Mapa por Terance L. Winemiller, adaptado del original de MSc. Silvia Meléndez Dobles, de la Escuela de Geografía de la UCR.

Todo esto significó una gran transformación productiva en la provincia, pues su comercio exterior pasó de estar basado en la exportación de víveres de consumo básico al istmo de Panamá a centrarse en la exportación de cacao para su venta en los mismos mercados. Al mismo tiempo, este cambio tuvo una

¹⁷ León Fernández, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, 3 tomos (San José: Editorial Costa Rica, 1976), II, págs. 305–306.

¹⁸ ANCR, Cart. No. 083, 26 de marzo de 1691, 32 fols.

repercusión radical sobre la élite dirigente colonial, la cual también cambió su base económica. Antes de este período, los personajes más ricos de la localidad, y que controlaron lo mejor de los resortes del poder político, fueron esencialmente comerciantes exportadores de víveres. No obstante, para la segunda mitad del siglo XVII, los miembros de la élite gobernante abandonaron la producción básica y se convirtieron en cacaoteros.¹⁹

Sin embargo, no todos los cacaoteros del período fueron miembros de la élite dirigente. Es visible que existía una desigualdad social entre los productores, pues no todos aquéllos que se dedicaron a la producción de cacao tuvieron acceso a los puestos políticos del período, los cuales se reservaron esencialmente para los más ricos.²⁰ Por ejemplo, hemos logrado encontrar que en el inventario de 1678, de sesenta y un productores, sólo doce desempeñaron puestos políticos y ocho fueron parientes de éstos.²¹ En el inventario de 1682, por su parte, de los cincuenta y cinco propietarios consignados, sólo diecisiete desempeñaron puestos políticos locales y cuatro fueron parientes de éstos.

Por otro lado, también resulta visible que quienes detentaron puestos de poder político generalmente fueron los mayores productores.²² Por ejemplo, de los productores de 1678 que formaron parte de instituciones políticas del período, solamente cinco tuvieron menos de mil árboles, mientras que el resto de los productores tuvo, en su mayoría, cantidades menores a los mil árboles. En el padrón de 1691, por su parte, se consigna que ningún miembro de las instituciones políticas del período tuvo menos de mil árboles de cacao. Mientras, de los propietarios que no tuvieron acceso al poder político, sólo nueve sobrepasaron esa cantidad y la mayoría poseyó un promedio situado en torno a los quinientos árboles cada uno.

Por ende, resulta visible en el registro documental que un sector importante de la población local de la época estuvo compuesto por cacaoteros menores —aunque no por eso menos dotados de capital y en su mayoría de ascendencia europea— que se vio, sin embargo, excluido del acceso al poder político y a las mejores prebendas de la economía colonial en función, probablemente, de su inferior poderío económico.

¹⁹ Eduardo Madrigal, “Cartago república urbana: elites y poderes en la Costa Rica colonial, 1564–1718” (Tesis doctoral, Universidad de Toulouse II-Le Mirail y Universidad de Costa Rica, 2006), págs. 337–347.

²⁰ Madrigal, “Cartago república urbana”, págs. 344–347.

²¹ Existen además cinco casos dudosos consignados en este inventario. ANCR, Cart. No. 085, 19 de octubre de 1691, fol. 1-1vta.

²² Como puede verse y lo hemos ya señalado en trabajos anteriormente citados, la correspondencia entre tamaño de la propiedad y acceso al poder político no es automática. Sin embargo, la tendencia general sí resulta ser clara.



Así las cosas, ¿quiénes eran en realidad los personajes que estudiaremos y por qué no lograron ocupar un lugar más alto en la sociedad de la época? El registro prosopográfico que hemos recopilado sobre esta muestra de actores nos ha revelado que los elementos que los caracterizaron y que contribuyen a explicar su posición en la sociedad de la época fueron esencialmente tres. En primer lugar, su posición socioeconómica fue significativamente inferior a la de la élite que controlaba el poder político. Este hecho sin duda hizo que fueran personajes oscuros y poco visibles en la sociedad de la época. En segundo lugar, muchos establecieron fuertes relaciones de confianza entre sí, frecuentemente por la vía del parentesco. En tercer lugar, y en aparente contradicción con lo anterior, también tuvieron cantidad de nexos y vasos comunicantes con la élite local.

Así, como acabamos de decir, el primer elemento que caracterizó la biografía colectiva del grupo en estudio fue la inferioridad de posición social y de patrimonio económico de la mayoría de sus miembros. Por ejemplo, por un personaje como Francisco de Loaiza, solamente sabemos que compró un cacaotal por 100 pesos en Matina al escribano Juan López de Larrea y Soto en 1710.²³ Esto es lo más que el registro documental recuerda de la riqueza de estos personajes.

Además, todo lo que hemos logrado conocer acerca de las carreras vitales de estos individuos apunta a su falta de participación en criterios de distinción social fundamentales para identificar a las élites coloniales. El hecho mismo de que no tuvieran participación en el aparato político de la época debe haber sido resultado de esto. Como sabemos, el Derecho de Indias estipulaba que quienes desempeñasen puestos debían ser, en primer lugar, españoles, estar alfabetizados, poseer un buen nivel de riqueza material y provenir de familias de abolengo, cuyos orígenes dieran fe de sus calidades sociales. Estas calidades, como sabemos, se materializaban principalmente en el servicio al rey, la posesión de títulos de nobleza, de encomiendas y de conexiones familiares con linajes de calidad equivalente. De esta manera, podemos sospechar que el hecho de que no se tomara nunca en cuenta a estos personajes para ascender a la cúpula del poder político, pese a sus orígenes europeos, puede haber sido el resultado de que quizá carecían de alguna o varias de las credenciales sociales necesarias para ascender al nivel más alto de las élites coloniales hispanoamericanas.

Ahora bien, la misma falta de vinculación de los cacaoteros que tratamos con familias poderosas sugiere que su presencia en la provincia podría haber sido el resultado de las corrientes migratorias que pululaban por toda la Hispanoamérica de la época, lo cual puede haber incidido para que gozaran de una posición social inferior. Estas corrientes migratorias eran el resultado del cons-

²³ ANCR, Prot. No. 868, 10 de noviembre de 1710, leg. IV, exp. 2, fol. 159.

tante flujo de población que llegaba de la Península Ibérica en la época, el cual daba lugar a una constante movilidad de población en las Indias. Esta población estaba constituida por gente que se desplazaba de un lugar a otro del continente en busca de fortuna,²⁴ aunque muchas veces no lograba conseguirla.

En efecto, durante buena parte del siglo XVII, como hemos señalado en otros trabajos,²⁵ Costa Rica era una colonia en formación, cuya sociedad no estaba aún consolidada y mostraba características de una gran fluidez por la falta de arraigo de la población. Muchos viejos conquistadores abandonaban la provincia con sus familias, al tiempo que cantidad de empleados reales llegaron, se establecieron en ella y maridaron con la vieja élite fundadora, dando origen a lo que sería en siglos subsiguientes la élite colonial.

También aparecieron en la provincia muchos inmigrantes en busca de fortuna, muchos de los cuales lograron sumarse a las filas del grupo dirigente por vía del matrimonio. El comercio y las milicias fueron canales por donde pueden haber llegado muchos de estos inmigrados.²⁶ Empero, otros quizá no tuvieron la misma suerte y pasaron a engrosar más bien las filas del campesinado y de la pobreza urbana. Esto es visible, por ejemplo, en el padrón de 1691, que hemos citado, en el que una gran cantidad de vecinos se identifican como personas que viven “de su trabajo personal”, es decir, del trabajo a jornal. Un sector de artesanos, visiblemente nada rico, existía también en la sociedad de la época.

Dentro de este contexto, muchos de los cacaoteros que estudiamos pueden haber sido inmigrados antiguos poco exitosos desde el punto de vista del ascenso socioeconómico. Por ende, probablemente no estuvieron ligados a la élite, pero encontraron en el cacao una nueva alternativa de reproducción social y, deseablemente, de enriquecimiento y ascenso. Otros empero, como hemos estudiado en trabajos anteriormente citados, pueden haber sido peninsulares y criollos de otras regiones de Hispanoamérica que inmigraran a Costa Rica explícitamente atraídos por el auge de la producción cacaotera y con el ánimo de encontrar en ella un negocio que se convirtiese en herramienta efectiva de ascenso social.²⁷

Incluso, el auge del cacao atrajo a la provincia no sólo a españoles y criollos de otras regiones, o la población ya establecida que se dedicó al cacao, sino también a europeos de otras nacionalidades. Por ejemplo, Víctor Manuel Sa-

²⁴ Jean-Paul Zúñiga, *Espagnols d'outre-mer: émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago du Chili, au XVIIe siècle* (Paris: Éditions de l'EHESS, 2002), págs. 115–117.

²⁵ Madrigal, “Cartago república urbana”, págs. 155–158.

²⁶ Madrigal, “Cartago república urbana”, págs. 185–196.

²⁷ Madrigal, “Cartago república urbana”, págs. 196–201.

nabria documenta en sus trabajos genealógicos que el cacaotero Juan Antonio Foto, personaje mencionado en el inventario de 1682, era griego.²⁸ Las fuentes también nos hablan de otro griego, Antonio de Acosta Arévalo, quien era un gran productor de cacao en el período, con más de 15,000 árboles contabilizados en el inventario de 1678.²⁹ De la misma manera, sabemos que otro productor y, por cierto, uno de los más grandes (con 16,000 árboles), Jerónimo de Valerino, era italiano, como también debe haberlo sido su hermano Benito Valerino, propietario de 11,500 árboles y mencionado sólo en el inventario de 1678. Podemos lanzar la hipótesis de que muchos de estos europeos no españoles pueden haber sido en realidad españoles nacidos en las posesiones de los Habsburgo en el Mediterráneo, aunque también ha sido documentado que muchos europeos de otros países venían a dar a América, enlistándose en las armadas reales españolas.³⁰

Otro factor que apunta a demostrar la inferioridad de los orígenes sociales de la mayoría de los cacaoteros que estudiamos es que una gran parte de ellos tendió a dejar mucho menos información que la élite en el registro documental. Si bien es cierto que contamos con información sobre la mayoría de los productores del período, muchos cacaoteros de la época se caracterizaron por no dejar prácticamente ninguna señal de su existencia, salvo las fugaces menciones que los identifican como productores cacaoteros en inventarios y padrones de las autoridades coloniales. También se les menciona frecuentemente en transacciones inscritas en los protocolos notariales de la época. Por ejemplo, de Diego de los Ríos sólo sabemos que contrajo una obligación monetaria con la capellanía fundada por el presbítero Baltasar de Grado en 1685.³¹ También, en el padrón de vecinos de 1691, se mencionan entre los productores de cacao de la ciudad nombres como los de Pedro de Fuentes, Salvador de Parajeres o Nicolás Calderón. Sin embargo, ninguno de estos individuos produjo por sí mismo otro documento que atestiguara las huellas de su presencia, salvo quizá las que dejaron en los registros parroquiales.³²

²⁸ Víctor Manuel Sanabria, *Genealogías de Cartago hasta 1850*, 6 tomos (San José: mecanografiado, 1950), II, pág. 1051.

²⁹ De hecho, en 1672 el gobernador de turno trató de expulsar a este personaje de la provincia, pretextando su condición de extranjero. ANCR, Sección Colonial, Serie Guatemala, No. 111, 10 de febrero de 1672, 13 fols.

³⁰ Zúñiga, *Espagnols d'outre-mer*, pág. 41.

³¹ ANCR, Prot. No. 834, 4 de octubre de 1685, leg. II, exp. 17, fol. 43.

³² ANCR, Cart. No. 083, 26 de marzo de 1691, 32 fols.; la información genealógica de estos individuos fue recopilada de los registros parroquiales por Sanabria en sus estudios

Así las cosas, no cabe duda de que, estudiando a este sector de cacaoteros no miembros de la élite política local, tenemos entre manos a un grupo más bien oscuro de la sociedad colonial, llegado a la provincia por múltiples vías y razones durante el siglo XVII, y que careció de las credenciales sociales que hicieron más visibles a otro tipo de personajes.

Pero, además de lo anterior, existen otras características que pueden haber hecho que estos individuos no fueran aceptables para pasar a formar parte de las filas de la élite local. Muchos posiblemente cargaban con máculas sociales que pesaban en el imaginario de la época para excluir a una persona de la categoría de ilustre. Estas máculas pueden haber ido desde la ilegitimidad del nacimiento hasta el mestizaje y el analfabetismo.

De hecho, es dable pensar que muchos de estos individuos quizá fueron analfabetos y que esto posiblemente pesó para que no se les considerara elegibles para ejercer puestos políticos según lo estipulaba el Derecho de Indias, como hemos señalado. También, hemos detectado que existió entre ellos una gran cantidad de hijos ilegítimos. Por ejemplo, sabemos que Diego Chacón era hijo natural del antiguo corregidor Francisco de Alarcón Chacón.³³ Igualmente, está documentado que el yerno de este último personaje, también cacaotero y de nombre Juan Domínguez, era hijo natural.³⁴ Del mismo modo, Cristóbal López era hijo natural de Antonio de Ramos y Leonor López.³⁵

También algunos cacaoteros fueron producto del mestizaje, fenómeno que igualmente cobraba auge en las sociedades coloniales del período.³⁶ Ejemplo de esto es el caso de Juan de la Cruz Fonseca, de quien ha sido documentado que tenía un antepasado mulato.³⁷

Un segundo elemento que caracterizó al grupo estudiado, como lo dijimos más arriba, fue el establecimiento de diversos tipos de relaciones a su interior, como fue el caso de las relaciones familiares. Posiblemente buscando crear

genealógicos. Se encuentra, respectivamente, en Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 1076; Sanabria, *Genealogías*, IV, pág. 1048; y Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 537.

³³ ANCR, Prot. No. 871, 15 de enero de 1712, leg. IV, exp. 5, fol. 6.

³⁴ ANCR, Prot. No. 817, 13 de septiembre de 1665, leg. I, exp. 17, fol. 70.

³⁵ ANCR, Prot. No. 842, 26 de octubre de 1692, leg. II, exp. 25, fol. 118.

³⁶ Hay cinco indígenas en el inventario de 1678, pero este documento no nos consigna sus nombres, por lo que no hemos podido hacer un estudio prosopográfico sobre ellos. Además, estos productores ya no figuran en el inventario de 1682. Por suerte, sí hemos logrado encontrar más información de los mulatos que formaron parte del grupo estudiado.

³⁷ Carlos Meléndez Chaverri, *Conquistadores y pobladores: orígenes histórico sociales de los costarricenses* (San José: EUNED, 1982), pág. 219.

un espíritu de comunidad que los dotase de lazos de solidaridad internos y como resultado de un sentimiento de identidad común derivada de la participación de todos en una misma actividad productiva, los cacaoteros en estudio con frecuencia entretejieron lazos familiares con otros miembros de su propio grupo. Redes de parentelas fueron establecidas entre ellos como sucedió, por ejemplo, en el caso de Antonio de Acosta Arévalo, personaje con el que varios miembros del grupo en estudio establecieron lazos de parentesco, incluso por varias generaciones. Antonio de Acosta se casó con una hija natural del también cacaotero menor Juan de la Cruz Fonseca.³⁸ A su vez, Juan Fernández Martínez se casó con una hija de Acosta Arévalo, al igual que Juan Antonio de Soto (o Foto).³⁹ Finalmente, una hija de este último se casó con el también cacaotero Silvestre de Meza. Otros cacaoteros del grupo que establecieron lazos familiares entre sí fueron Juan Domínguez y Diego Chacón, quienes fueron yerno y suegro respectivamente.⁴⁰

Finalmente, el tercer y último elemento que, según hemos dicho, caracterizó al *corpus* estudiado y contribuye a explicar su posición social es que, a pesar de todo lo anterior, muchos cacaoteros manifestaron tener importantes vasos comunicantes con la élite dirigente de la localidad. Por ejemplo, algunos establecieron relación con personajes elitescos a través de la familia y del compadrazgo.⁴¹ Esto debe haberles granjeado un sitio de respeto en la sociedad de la época.

Algunos cacaoteros no poderosos, en efecto, estuvieron casados con hijas de las familias de poder o tuvieron relaciones familiares de otros tipos con estas familias. Por ejemplo, Marcelo Blasco se casó con Clara de Vida Martell, hija de Juan de Vida Martell, conspicuo miembro del Cabildo.⁴² También conocemos el caso de José Maroto, casado con una hija del influyente regidor Tomás Calvo. Es dable pensar, por lo tanto, que el hecho de tener relaciones familiares con la élite sería acaso indicativo de que nuestros cacaoteros fueron incluidos por el

³⁸ Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 1049.

³⁹ Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 979; y Sanabria, *Genealogías*, IV, págs. 686–687.

⁴⁰ Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 941.

⁴¹ Por supuesto, debemos tener en consideración que esto fue válido para aquéllos que tenían la piel blanca. Claro que aun así muchos no fueron aceptos para entablar relaciones de esta clase con la élite ni, desde luego, para ascender al estrato más alto de la sociedad.

⁴² Sanabria, *Genealogías*, I, pág. 436.

⁴³ Sanabria, *Genealogías*, II, pág. 554.

estrato más alto de la sociedad en el seno de sus familias pero, por alguna razón, no pudieron optar por el ascenso al poder político.⁴³

Otros productores, por su parte, también tejieron lazos de compadrazgo y padrinazgo con la élite. En estas relaciones, ambos grupos —élite y cacaoteros sin poder— se servían mutuamente como padrinos de bautizo o confirma de sus hijos, así como en sus ceremonias de matrimonio. Además, algunas de estas relaciones probablemente surgieron de nexos de parentesco previamente existentes entre la élite y los cacaoteros no poderosos. Por ejemplo, el cacaotero Juan Francisco Valenzuela fue padrino de bautizo de un hijo de Sebastián de Zamora (varias veces alcalde ordinario y de la Santa Hermandad, procurador síndico y postor a regidor en el Cabildo de Cartago) en 1680.⁴⁴ También, en 1709, Miguel Calvo (hijo de regidor y varias veces alcalde ordinario y procurador síndico del mismo cabildo) fue padrino de bautizo de dos hijos de Nicolás de Estrada; cosa que también hizo Francisco López Conejo (alcalde ordinario en dos ocasiones y teniente de gobernador de Matina a inicios del siglo XVIII) en 1706 y 1711.⁴⁵ Del mismo modo, Juan de la Cruz Fonseca fue padrino de matrimonio de Sebastián de Zamora en 1673.⁴⁶ Estos lazos con la élite quizá también les sirvieron a los personajes que estudiamos para identificarse y fortalecer así un cierto “*esprit de corps*” entre ellos y con el resto del grupo español de la provincia aunque, de nuevo, encontramos que no fueron suficientes para catapultarles a la cima de la sociedad.



Veamos ahora más detalladamente las dinámicas relacionales y estratégicas del grupo de cacaoteros que estudiamos. Sin duda, así sabremos más sobre el papel del vínculo social en su construcción y funcionamiento como grupo y de su posición en la sociedad colonial. Una de las cosas que se notan en el registro documental existente sobre los cacaoteros no dotados de poder político en el período es su intensa actividad relacional. La documentación notarial y de gobierno del período da cuenta de ello pues, virtualmente, los cacaoteros del período no produjeron ningún documento en el que no se relacionaran con alguien más.

⁴⁴ Archivo Arquidiocesano de la Curia Metropolitana de San José (en adelante ACMSJ), Libro 2 de Bautizos, año 1680.

⁴⁵ ACMSJ, Libro 4 de Bautizos, año 1709, Libro 3 de Bautizos, año 1706 y Libro 4 de Bautizos, año 1711.

⁴⁶ ACMSJ, Libro 1 de Matrimonios, año 1673.

Incluso, debido a esto, podría proponerse que los cacaoteros del período sólo se visibilizaron a través de sus relaciones, pues la mayoría tendió a no dejar huella en los documentos, sino a través de sus transacciones de negocios.⁴⁷ Esto sin duda es un resultado de la problemática que hemos tratado, referente a la inferioridad de su posición social, la cual sin duda repercutió para que estos individuos presentaran una cierta oscuridad documental. Esta misma situación debe haber pesado para que los cacaoteros estudiados también mostraran una carrera vital desteñida, en razón de su falta de participación en el aparato político y en otras dinámicas de la sociedad colonial, reservadas quizá a las élites que estaban situadas por encima de ellos.

Como quiera que sea, parece claro que los cacaoteros estudiados establecieron una gran cantidad de relaciones y que, además, lo hicieron con gran cantidad de personas. Sintomáticamente, la mayoría de estas relaciones fueron de tipo contractual y fueron establecidas en el mundo de los negocios, de la producción y del comercio. Esto se debió con toda seguridad a que sus necesidades como productores les impulsaban constantemente a realizar transacciones de negocios. Por esta razón, podemos asumir además que estos vínculos deben haber tenido una gran importancia en sus vidas.⁴⁸ Es debido a lo anterior que, para efectos del presente trabajo, hemos decidido concentrarnos en el estudio de los lazos contractuales del grupo en estudio.⁴⁹ Como mencionamos más arriba, la fuente privilegiada para estudiar este tipo de relaciones son los protocolos notariales.

⁴⁷ Naturalmente, también es necesario entender que, al ser personajes más oscuros socialmente que las élites coloniales, es más difícil encontrar información sobre ellos porque sus rastros se pierden con más frecuencia. Desde luego, también hay muchos para los que no hemos encontrado otras relaciones más que las de parentesco, como es el caso de Aparicio Carrillo, casado con María del Rosario Sanabria (Sanabria, *Genealogías*, II, págs. 659–662) o el de Gabriel Lobo, casado con Micaela Calderón (Sanabria, *Genealogías*, III, pág. 463. Vale acotar que en la documentación esta mujer también era conocida ocasionalmente como Micaela de Echavarría; véase, por ejemplo, ANCR, Prot. 871, 2 de mayo de 1712, leg. IV, exp. 5, fol. 21).

⁴⁸ Desde luego, los miembros del grupo estudiado entablaron otros muchos tipos de relaciones con otros tipos de personas. Sin embargo, no hay espacio aquí para estudiarlos todos de modo que en el presente artículo nos concentraremos en el tipo de lazo social que mencionamos, dejando los demás para futuros estudios.

⁴⁹ Es conveniente resaltar que las relaciones aquí reconstruidas son las que establecieron tanto los cacaoteros en sí como sus parientes, considerando a éstos como miembros significativos del grupo, por lo que lo que tenemos entre manos no es la cantidad de casos ocurridos, sino la cantidad de relaciones. Es decir que ésta no es la cantidad de documentos que hemos encontrado, sino la cantidad de relaciones establecidas por cacaoteros con otros individuos en cada tipo de transacción.

De este modo, a partir de los resultados de nuestro estudio prosopográfico, hemos clasificado las conexiones contractuales referentes al grupo de productores de cacao estudiados y halladas en protocolos en veinticinco tipos de relaciones, como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 1

Relaciones contractuales de los cacaoteros del período		
Nº	Tipo de relación	Cantidad de relaciones
1	Arrendamiento de cacaotal	80
2	Permuta de cacaotal	2
3	Cesión de cacaotal	2
4	Partición de propiedades	1
5	Obligación	116
6	Litigio	13
7	Demanda	38
8	Venta	62
9	Otorgamiento de bienes	2
10	Recibo	2
11	Traspaso de crédito	1
12	Deuda	15
13	Oposición	1
14	Capellanías	10
15	Reconocimiento de censo	10
16	Herencia	5
17	Denuncio de tierras	2
18	Denuncio de minas	3
19	Venta de esclavo	33
20	Manumisión	4
21	Permuta de esclavos	2
22	Donación de esclavos	5
23	Poderes	24
24	Fianzas	42
25	Padrinazgo	20

Fuente: ANCR, Sección Colonial, Protocolos Coloniales de Cartago, 1660–1740.

Con estos datos en mano, primero analizaremos las características de los tipos de relaciones establecidas por los actores en estudio para luego preguntarnos con quién se establecieron estas relaciones. Comentaremos las relaciones cuantitativa y cualitativamente más relevantes.

De entrada, es posible observar que los cacaoteros estudiados establecieron muchas de estas relaciones contractuales con miembros de su propio grupo, pero también con individuos de la élite política de la provincia. Tan sólo en pocas ocasiones encontramos a los cacaoteros relacionándose con individuos externos a estos dos grupos. El principal elemento que caracterizó a estas relaciones fue la gran autonomía y libertad de acción con que los cacaoteros las gestionaron, además del hecho de que también parecen haber gozado de un papel medular para los otros actores que participaron en ellas. También descuelan en ellos el gran espíritu de empresa de los cacaoteros y su uso estratégico de los recursos.

Como podemos observar, una alta proporción de estas transacciones son operaciones con cacaotales. Desde luego, esto no sorprende pues es lo natural que cabe esperar de individuos que se dedican a producir cacao. Sin embargo, este tipo de relación nos permite visualizar algo más. Como puede observarse, el tipo de transacción más frecuente realizado con cacaotales es el arrendamiento. En veintidós casos, los arrendadores de cacaotales fueron integrantes del grupo cacaotero no tomado en cuenta para acceder al poder político. Esto quiere decir que muchos miembros del grupo en estudio hicieron su negocio a partir de la toma en arriendo de una propiedad que no era de ellos. Esto nos revela, en primer lugar, que existía un esquema de propiedad altamente absentista en la producción cacaotera del período, en donde los propietarios frecuentemente encargaban a otros la explotación de sus fincas a cambio de un arriendo. En contrapartida, el hecho también evidencia que el grupo en estudio estaba dotado de un fuerte espíritu de empresa que le llevaba a buscarse alternativas de progreso, tomando el riesgo de arrendar cacaotales ajenos para ponerlos a producir si no podían ser propietarios directos. La cantidad de transacciones, ya de por sí, da cuenta de la intensidad del negocio.

Sin embargo, lo más importante que se deriva de estos hechos es que los cacaoteros que estudiamos no sólo fueron plantadores subordinados que dependieron de que otros más poderosos les arrendaran sus propiedades para poder producir. Antes bien, algunos estuvieron en capacidad de arrendar a su vez sus propios cacaotales a otros productores. Incluso, sorprendentemente, treinta y cinco de los productores que recibieron plantaciones en arriendo de parte del grupo estudiado fueron miembros de la élite dotada de poder político en la época. Por ejemplo, Silvestre de Meza dio en arriendo una hacienda de cacao en Matina por tres años al capitán Antonio de Soto y Barahona (postor a alguacil mayor del cabildo de Cartago) en 1719, renovando luego el arriendo en 1722.⁵⁰

⁵⁰ ANCR, Prot. No. 887, 18 de octubre de 1719, leg. V, exp. 1, fol. 85 y Prot. No. 895, 13 de octubre de 1722, leg. V, exp. 9, fol. 174.

Esto indica que las transacciones con cacaotales fueron un espacio de relación intensiva entre los cacaoteros y los miembros del grupo dominante. De hecho, aparte del familiar, éste es uno de los ámbitos en que más se relacionaron los cacaoteros no empoderados con la élite.

Además de lo anterior, muchos integrantes del grupo en estudio intercambiaron arrendamientos de fincas entre sí o dieron fincas en arriendo a productores menores que ellos. Por ejemplo, Francisco Solís arrendó un cacaotal a Francisco Carrillo en 1664 y Cristóbal López hizo lo propio con Salvador López y con Manuel de Mena en 1689.⁵¹

Así, el hecho de que no todos los cacaoteros excluidos del poder en el período arrendasen cacaotales muchas veces a la propia élite o a otros cacaoteros de su estrato indica que estos personajes no sólo no dependían de la élite para labrarse su espacio económico, sino que eran capaces de sostenerse por sí mismos y hasta de dar apoyo a negocios de individuos situados socialmente por encima de ellos.⁵² Esto, por demás, nos vuelve a dar testimonio de su fuerte espíritu de emprendimiento y de su falta de temor a asumir riesgos en los negocios.⁵³

Otra de las relaciones contractuales frecuentemente establecidas por los cacaoteros en la documentación fueron las operaciones con esclavos. Éstas incluyeron contratos de compra-venta, manumisiones, permutas y donaciones (filas 19 a 22 del Cuadro 1). Si bien es cierto que no tuvieron participación en las encomiendas ni en la política colonial, los cacaoteros del período eran sin duda un grupo de empedernidos esclavistas, debido a que sus haciendas funcionaban mayoritariamente con mano de obra esclava.⁵⁴

Así las cosas, hemos hallado un total de cuarenta y cuatro transacciones concernientes a esclavos y que involucran a miembros del *corpus* en estudio para

⁵¹ ANCR, Prot. No. 815bis, 2 de mayo de 1664, leg. I, exp. 15, fol. 330 y Prot. No. 838, 8 de enero de 1689, leg. II, exp. 21, fol. 97.

⁵² Los cacaoteros también recibieron arriendos de las cofradías, pues éstas con frecuencia necesitaban personas que se hicieran cargo de sus fincas a cambio de cierto porcentaje de los réditos.

⁵³ Además, los arriendos se contrataban a plazo fijo y por tiempo limitado (generalmente a dos, tres o cuatro años), lo que explicaría que muchos individuos entraran y salieran del negocio, produciendo que los contornos del *corpus* en estudio estuvieran en constante cambio.

⁵⁴ Sin embargo, conviene aclarar que, en la mayoría de los casos, los cacaoteros estudiados en realidad poseyeron pocos esclavos porque, como ha sido analizado abundantemente por la historiografía, este tipo de cultivo requiere de poca mano de obra; Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial*.

el período comprendido entre 1678 y 1735. Ventas, manumisiones, permutas y donaciones son las transacciones principales que pueblan la documentación referente a este tema y en ella, nuevamente, la mayoría de los intercambios fueron realizados con miembros de la élite o entre los mismos cacaoteros menores. Sólo pocas veces los miembros del grupo realizaron transacciones de esclavos con gentes desconocidas, que podrían ser comerciantes de paso en la provincia.

Al igual que vimos en el caso de los arrendamientos de cacaotales, en esta documentación de nuevo se manifiesta la falta de dependencia automática entre los productores estudiados y la élite política colonial. En muchos de los casos, los productores que estudiamos recibieron esclavos de miembros del grupo dominante de la provincia, pero es visible en la documentación que, en otros, también se permitieron vender trabajadores esclavos a ésta. Por ello, es evidente que los cacaoteros que conocemos no se limitaron simplemente a ser aprovisionados de mano de obra por la élite colonial o por otros agentes. Esto sucedió, por ejemplo, en 1706 cuando el cacaotero Francisco Fernández vendió un esclavo al ex gobernador Francisco Bruno Serrano de Reina (1698–1704), quien fue también alcalde ordinario y procurador síndico del cabildo, así como oficial real de la provincia después de su mandato.⁵⁵ Otro ejemplo de esto sucedió en 1709, cuando José Hidalgo vendió un esclavo a Antonio de Soto y Barahona.⁵⁶ Así, una vez más, nos aparece un panorama en el que la relación del grupo que estudiamos con el estrato superior no era de dependencia económica y antes bien, en muchos aspectos, parece haber funcionado prácticamente entre iguales.

Por otra parte, la relación de empréstito de dineros también fue importante para el grupo en estudio. Como puede colegirse del cuadro que presentamos, existe una gran cantidad de obligaciones (pagarés) en las que se vieron envueltos miembros del grupo en estudio. En el período que nos ocupa, los cacaoteros emitieron pagarés de algún tipo en ciento dieciséis ocasiones, ya sea como deudores o como acreedores. Otros tipos de operaciones, tales como los traspasos de créditos, operaciones por deudas y reconocimientos de censos (hipotecas), también pueden sumarse a este tipo de relaciones, pues implicaron igualmente la circulación de dineros desde y hacia miembros del grupo estudiado. Los litigios y demandas presentes en la documentación en su mayoría están motivados por asuntos de deudas o por incumplimiento de contratos, sobre todo de arrendamiento de haciendas cacaoteras, por lo que también pueden considerarse en conjunto con esta documentación para medir las relaciones de empréstito de dineros de los productores que estudiamos. Nuevamente, al igual que en los

⁵⁵ ANCR, Prot. No. 862, 18 de agosto de 1706, leg. III, exp. 19, fol. 52v.

⁵⁶ ANCR, Prot. No. 867, 19 de septiembre de 1709, leg. IV, exp. 1, fol. 118v.

documentos anteriores, en estos casos los cacaoteros establecieron estas relaciones con diversos actores sociales, pues prestaron o recibieron dinero tanto de otros individuos de su propio grupo o de la élite, como de cofradías, capellanías o tutelas de menores.

Una vez más, la existencia de este tipo de relaciones contraídas por los individuos del *corpus* indica varias cosas. En primer lugar, nos muestra que éstos recurrían con frecuencia al endeudamiento, probablemente con la intención de utilizarlo para invertir en la producción, cosa que nos hace pensar de nuevo en su espíritu de riesgo y emprendimiento, así como en sus intensas estrategias para ascender económicamente.

Además, el hecho de que miembros del *corpus* incurrieran en este tipo de lazo social nos muestra de nuevo su falta de dependencia económica y la horizontalidad de su relación respecto a la élite de poder de la provincia. Los cacaoteros del período no sólo necesitaban recibir apoyo financiero para sus operaciones en el período, sino que además estaban en capacidad de prestar dinero a la élite. Por ejemplo, en 1717 Antonio de Soto y Barahona se obligó a favor de los herederos del cacaotero Francisco Martínez por 675 pesos, y otro tanto hizo Juan Francisco de Ibarra, varias veces alcalde y alguna vez candidato a regidor, por 305 pesos.⁵⁷

Otras relaciones que fueron importantes para el desenvolvimiento vital de los cacaoteros en estudio fueron las fianzas y las cartas poder. Como lo hemos estudiado en trabajos anteriores, estas dos relaciones fueron muy importantes para la élite local porque constituyeron lazos sociales que estructuraron sus redes ampliadas y por ende sus nexos para con otros sectores sociales.⁵⁸ Sin embargo, hemos hallado que este tipo de relaciones tuvieron un papel muy diferente en el caso de los cacaoteros no dotados de poder político.

Para empezar, es visible en la documentación que los cacaoteros del grupo estudiado recurrieron muy poco al tipo de relación que establecía la carta poder. Este hecho se hace visible en que las cartas poder emitidas por ellos son pocas y la mayoría lo fueron por unos pocos individuos, o bien, no por ellos mismos sino por miembros de sus familias. Nuevamente, este tipo de relación se estableció mayormente a lo interno del grupo o con la élite local, pues los poderhabientes casi siempre fueron miembros estos dos grupos y muy escasamente personas ajenas a ellos.

Lo anterior muestra que los cacaoteros estudiados quizá no necesitaban hacer tantas transacciones a larga distancia, como sí lo hacían los miembros de la élite, quienes tenían para este efecto cantidad de relaciones económicas con

⁵⁷ ANCR, Prot. No. 884, año 1717, leg. IV, exp. 18, fols. 9–11.

⁵⁸ Madrigal, “Cartago república urbana”, págs. 456–475 y 480–499.

corresponsales extranjeros como comerciantes y capitanes de barco o con apoderados en la Audiencia o el Consejo de Indias. Estas conexiones, como hemos demostrado en otros trabajos, servían al grupo dirigente para allegar más poder económico y político a sus patrimonios simbólicos y materiales a través de negocios de larga distancia o de relaciones con apoderados que les gestionaban la compra de puestos en Madrid y Guatemala. Así, podríamos pensar que la falta de conexiones de larga distancia entre los cacaoteros excluidos del poder quizá se dio porque éstos no precisaban de intermediarios tanto como la élite para vender su producción, pues acaso la comercializaban personalmente en las ciudades portuarias del istmo de Tierra Firme.

Por otra parte, los cacaoteros del grupo tampoco compraron puestos políticos a la Corona ni hicieron gestiones de ningún tipo ante autoridades situadas fuera de la provincia, por lo que, nuevamente, su necesidad de conseguir apoderados en regiones lejanas era realmente pequeña. Finalmente, los cacaoteros estudiados tampoco establecieron abundantemente este tipo de relación a lo interno de su propio grupo, lo que indica, en general, que no necesitaban tener apoderados entre sus congéneres para atender sus asuntos porque probablemente se ausentaban de la provincia mucho menos que la élite y, por lo tanto, este tipo de relaciones no les era tan redituable como a ésta en términos económicos, simbólicos o de poder.

Las fianzas, sin embargo, sí parecen haber sido de gran importancia para los cacaoteros, pues muestran que el grupo estaba en capacidad de brindar apoyo a la élite en sus intereses económicos y políticos. Miembros del grupo cacaotero fiaron a cantidad de individuos del estrato más alto de la sociedad —desde gobernadores, hasta oficiales reales, regidores y rematarios de diezmos— para que ocuparan puestos.

Esto fue así sin duda por el gran potencial económico del grupo estudiado en una provincia donde la élite era pequeña y posiblemente no tenía tanto capital como las élites de otras regiones.⁵⁹ Este hecho quizá impulsó a los miembros del grupo dotado de poder político a recurrir al apoyo de individuos menos poderosos que ellos, pero dotados de capital, para reunir las sumas requeridas por la Corona para las fianzas de aquéllos que le compraban prebendas políticas. Por ejemplo, el cacaotero Francisco Fernández fue fiador, junto con otros personajes, de Miguel de Echavarría Navarro para ascender al puesto de alcalde provincial de la Santa Hermandad del cabildo en 1692.⁶⁰

Por su parte, los cacaoteros pueden haberse sentido motivados a unirse a los oligarcas en la concesión de fianzas a personajes de la política pues a ellos, al

⁵⁹ También hay fianzas de cárcel o para compras u otras transacciones.

⁶⁰ ANCR, Cart. No. 089, 5 de enero de 1692, 3 fols.

igual que a los individuos más poderosos, les convenía tener de su lado a las autoridades superiores, a las que todos comprometían mediante la concesión de fianzas, según ha sido propuesto por la historiografía reciente.⁶¹ Por ejemplo, en 1697, el cacaotero Luis Gutiérrez extendió una fianza —junto con Francisco Gutiérrez, Francisco de Abarca y Antonio López del Corral— al ex gobernador Serrano de Reina quien,⁶² como sabemos, ocupó numerosos cargos en la provincia luego de dejar la gobernación. Esto quizá era particularmente importante para los cacaoteros porque dependían de la buena voluntad de aquéllos que estaban situados en las esferas del poder para que influyesen en su favor al cercar ellos mismos del poder necesario para influir directamente en sus asuntos políticos y legales.

Para terminar, otra parte sustancial de las relaciones contractuales establecidas por el grupo en estudio estuvo constituida por operaciones de compra y venta de diversos bienes no relacionados con cacaotales, tales como solares y casas, aunque también es posible ver que transaron otros tipos de propiedades, como estancias de ganado o incluso tierras. Este tipo de lazos, a diferencia de las otras relaciones contractuales estudiadas, denota la apertura de los cacaoteros hacia intereses económicos diferentes del cacao. Por ejemplo, la compra-venta de casas y solares puede haber respondido a la necesidad de los cacaoteros de echar raíces, estableciéndose en la propiedad urbana. Por otro lado, las operaciones con fincas ganaderas y tierras pueden haber respondido a que muchos plantadores quizá se interesaron por desplegar un cierto grado de diversificación productiva.

Como en los otros casos, las contrapartes de estas transacciones fueron, en su mayoría, gentes de la élite o del mismo grupo cacaotero, cosa que, de nuevo, evidencia la existencia de una fuerte solidaridad interna en el grupo y de fuertes lazos de éste con el sector superior de la sociedad.

Una vez más, en este tipo de relaciones se evidenció falta de dependencia económica y de la horizontalidad de la relación de los cacaoteros menores hacia el grupo dominante. Interesantemente, la mayoría de las transacciones inmobiliarias presentes en la documentación notarial no son ventas de la élite a los cacaoteros, sino de ellos a la élite. Esto indica que la relación existente entre los cacaoteros no poderosos y la élite no era de una dependencia de aquéllos hacia éstos para poder tener acceso a la propiedades, sino que los productores de cacao se sostenían como propietarios por sus propios fueros y hasta se daban el lujo de proveer de bienes raíces a la élite. Así sucedió, por ejemplo, en 1720,

⁶¹ Bertrand, *Grandeur et misère de l'office*, Cap. 6.

⁶² ANCR, Cart. No. 0151, 3 de febrero de 1707, 1 fol.

cuando Nicolás de Estrada vendió un solar en la ciudad a Diego de Barros y Carvajal (alcalde ordinario en 1707, procurador síndico en 1708 y regidor nombrado a cabildo abierto en 1718).⁶³

Desde luego, también es visible que la élite también apoyó el ascenso económico de los cacaoteros mediante la venta de propiedades, en los casos en que los cacaoteros fueron los compradores. Esto sucedió, por ejemplo, en un caso en el que el presbítero don Manuel González Coronel (hijo del alcalde provincial de la Santa Hermandad Blas González Coronel) vendió a Nicolás de Estrada un cuarto de caballería de tierra en Aserri por 900 pesos en 1719.⁶⁴



La existencia de todo este abanico de relaciones contractuales muestra que los cacaoteros del período estudiado poseían el atributo de “centralidad”, concepto que en la teoría de las redes sociales es de gran importancia. Este concepto se define como la cantidad y calidad de conexiones que posee un actor dentro de un sistema relacional, las cuales lo hacen ser de importancia dentro de éste, pues le conceden mayores recursos y una mayor intensidad de relaciones. La teoría postula tres medidas de la centralidad de un actor dentro de un sistema relacional: el poder, el prestigio y la autonomía.⁶⁵

El poder puede definirse, a grandes rasgos, como la posesión de medios de acción que permiten al actor influir en las “reglas de juego” del sistema relacional, pero también puede verse como una ventajosa posición en cuanto al acceso a los recursos presentes en la sociedad. También puede ser entendido como la capacidad que posee un actor del sistema para usar a otros actores con el fin de extraerles sus recursos en beneficio propio. En este sentido y a juzgar por los datos que conocemos, podemos afirmar sin tapujos que los cacaoteros estudiados no poseían este tipo de centralidad, pues carecían de poder político. Por ende, estaban sujetos a las decisiones que tomaran las autoridades superiores, ya fuera la Audiencia, la Corona o el cabildo —incluso la Iglesia—, sobre la producción. En pocas palabras, podemos afirmar que los miembros del grupo estudiado eran un estrato políticamente subordinado de la sociedad, pues estaban sujetos al poder de otros.

Por otra parte, el prestigio es definido por la teoría como la cantidad de escogencias que recibe un actor por parte de otros dentro del sistema de relacio-

⁶³ ANCR, Prot. No. 892, 7 de diciembre de 1720, leg. V, exp. 4, fol. 49.

⁶⁴ ANCR, Prot. No. 887, 8 de julio de 1719, leg. V, exp. 1, fol. 44v.

⁶⁵ Lazega, *Réseaux sociaux et structures relationnelles*, págs. 42–49 y 74–78.

nes y especialmente si estas escogencias son realizadas por actores que son poderosos dentro de éste. A juzgar por la dinámica relacional estudiada, podemos entrever que los cacaoteros eran actores sociales buscados en función de sus recursos económicos y sociales. Hemos visto que los productores de cacao fiaban a personajes poderosos, prestaban dinero, arrendaban propiedades, compraban, vendían y se enfrascaban en todo tipo de relaciones contractuales con las que recibían apoyos de diversos tipos, pero también brindaban sus recursos a otros. En este sentido, estaban en un plano similar al de la élite política, pues participaban junto con ésta en la más diversa plétora de actividades económicas de la época y hasta en la política, cuando prestaban fianzas. Nuestros cacaoteros eran, pues, actores prestigiosos del sistema relacional.

Finalmente, los cacaoteros del período también poseyeron autonomía, cualidad que es definida como la capacidad de un actor para poder maniobrar por sí solo y para controlar recursos directamente, sin depender de otros, para lograr sus fines. También, la autonomía se manifiesta en la capacidad del actor social para reemplazar a los personajes con que se relaciona y así no depender siempre de los mismos individuos. En otras palabras, la autonomía de un actor social implica la capacidad de sustituir relaciones, de tener alternativas, para lograr los propios fines. Por esto, se ha dicho que la autonomía no sólo revela quién puede dominar a quién, sino quién puede no dejarse dominar por quién. Así las cosas, a no dudarlo, los cacaoteros del período poseían autonomía, pues no dependían de la élite para sus negocios y se movían en un plano de libertad y de relativa horizontalidad respecto a ésta. Esto fue así, aun si muchas veces se valían de recursos aportados por el estrato superior de la sociedad para hacer sus negocios.

Así las cosas, podemos proponer que los recursos vitales del sistema relacional de los cacaoteros de este período eran el poder económico, el poder político y el prestigio social. Los cacaoteros del período sin duda estuvieron excluidos del poder político, pero ciertamente no del poder económico ni del simbólico (prestigio). Por ende, eran actores secundarios pero no marginales del sistema. Además, aunque no detentaron el poder directamente, sí tuvieron un cierto grado de influencia en él a través de las relaciones sociales que establecían. Eran, pues, un grupo secundario de la sociedad que no era considerado merecedor de escalar a las mejores posiciones, pero que no por ello dejaba de tener un peso social que lo hacía digno de ser tomado en consideración en muchas situaciones por el estrato superior de la sociedad.



De esta manera, a la luz de la historia social y personal del *corpus* estudiado, podemos concluir que los cacaoteros del período en Cartago no eran parte

de la élite colonial —poseedora de encomiendas, apellidos, cargos de República, o grandes propiedades y riquezas—, pero sí fueron un grupo que gozó de un sitio prominente en la sociedad de la época. Podría incluso decirse que fueron una “élite secundaria” o, en todo caso, un estrato blanco de mediana condición social, de una manera muy similar a los *petits blancs* del colonialismo francés.⁶⁶

Así, los vínculos sociales definitivamente sirvieron al grupo estudiado para construirse como tal y para granjearse una posición en la sociedad. El capital relacional acumulado aportó a los miembros del grupo ganancias materiales y simbólicas que utilizaron estratégicamente para el logro de sus fines de ascenso y promoción social. Sin embargo, las estrategias de los cacaoteros probaron tener límites, pues no les permitieron pasar de un cierto nivel en la sociedad debido a sus características sociales. En todo caso, el ascenso social del grupo decididamente trajo un cambio significativo a la economía y a la sociedad colonial, que halló una nueva base productiva con el auge del cacao y se proveyó con ello de un nuevo sector de población que no se había desarrollado de esta forma anteriormente.

Además de lo anterior, el análisis realizado hasta ahora sobre la población de los productores de cacao excluidos del ejercicio del poder político y de otros elementos que caracterizaban a la élite colonial nos ha llevado a realizar otras reflexiones. Por ejemplo, el hecho visualizado de que mantuvieran lazos de confianza y de parentesco con la capa más alta de la élite —incluidas muchas familias de conquistadores—, unido al hecho de que las grandes familias que detentaron el poder político y se dedicaron al negocio cacaotero también estuvieron fuertemente ligadas al viejo grupo encomendero del que muchas veces descendieron directamente, nos hace cuestionar la vieja hipótesis de que en el siglo XVII la casta tradicional de los encomenderos imbuida de una mentalidad semifeudal cedió paso a un novedoso grupo de empresarios imbuidos de una mentalidad capitalista moderna que los llegó a suplantarse debido a lo más avanzado de sus ideas. Más bien, aparece ante nosotros un panorama en que las

⁶⁶ La francesa Frédérique Langue ha hallado en sus trabajos historiográficos sobre las élites coloniales de la América Hispánica una tendencia similar a la formación de “élites secundarias” en muchas regiones hispanoamericanas. Estas élites, según señala, se caracterizaban por estar dotadas de un cierto nivel de riqueza y de una posición social destacada, pero también por carecer al mismo tiempo de lo que llama una “consagración nobiliar”, elemento clave del modelo de vida aristocrático que sería lo propio de los estratos elitescos situados en las primeras filas de la sociedad; Frédérique Langue, “Orígenes y desarrollo de una élite regional: aristocracia y cacao en la provincia de Caracas, siglos XVI–XVIII”, en *Tierra Firme*, Revista de Historia y Ciencias Sociales 34 (1991), págs. 143–161, especialmente págs. 150–154, puesto en línea en 2005 en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* <<http://nuevomundo.revues.org/769>> acceso el 7 de julio de 2011.

viejas élites conquistadoras se mezclaron con los nuevos empresarios y juntos formaron frentes de familias, cuyas alianzas y movimientos estratégicos les permitieron adaptarse a las coyunturas de crisis, en este caso a los vaivenes económicos de fines del siglo XVII.

Esto resulta valioso de destacar pues, como ha sido señalado por la historiografía reciente, lejos de constituir compartimientos estancos y aislados entre sí, los grupos elitescos del período colonial hispanoamericano —llámense encomenderos, ganaderos, plantadores, comerciantes, militares, agentes de la Corona y otros, tanto inmigrantes de la metrópoli como nacidos *in situ*— tenían una fuerte tendencia a fusionarse entre sí mediante lazos de parentesco, formando una sola gran élite que solía defender los mismos intereses.⁶⁷

Finalmente, la dinámica social de funcionamiento de los cacaoteros menores nos ha mostrado también la complejidad de la sociedad de la época y nos ha llevado a cuestionar los modelos tradicionales a que nos acostumbró la historia social, basados en la interpretación de la sociedad colonial a partir de una rígida dicotomía entre sectores dominantes (élite española) y sectores dominados (indígenas, esclavos y castas). Habiendo encontrado la existencia de un grupo básicamente blanco pero excluido del poder político y de las mejores posiciones respecto al acceso a la riqueza en la Cartago de ese tiempo, hemos podido hacer visible que en la sociedad colonial existía todo un sector social que podía presumir de nobleza por la blancura de su piel, pero que no formaba parte de la élite política: toda una nobleza menor que posiblemente alardeaba de su condición y se daba a respetar en función de ella, pero que estaba por debajo del verdadero grupo dirigente. Las relaciones sociales de la Cartago de la época eran, así, más complejas de lo que podría dar cuenta un esquema simple de dominadores y dominados.

⁶⁷ Zúñiga, “Cabildo colonial et formation de l’élite”. Esto importa directamente para el caso que tratamos, pues situaciones como ésta han sido halladas en lo específico para otras regiones cacaoteras hispanoamericanas de la época, como por ejemplo la Capitanía General de Caracas, donde Frédérique Langue ha encontrado una gran dificultad para diferenciar entre hacendados y comerciantes debido a que ambos grupos participaban por igual del negocio cacaotero y a que la imbricación familiar entre los linajes de los grupos dominantes los llevó a formar prácticamente una sola “gran familia” en su región de estudio; Langue, “Orígenes y desarrollo de una élite regional”, págs.126–127; y Frédérique Langue, “Las élites en América española, actitudes y mentalidades”, en *Boletín Americanista* 33: 42–43 (1993), págs. 123–140, especialmente págs. 126–127.